



La Gestión del Riesgo Hídrico, una Política de Estado en Buenos Aires

Por Martín Kunik

Lic. en Ciencias Políticas, UBA.
M_kunik@yahoo.com
[@martinkunik](https://www.instagram.com/martinkunik)



En política es esencial no sólo estar alerta de las necesidades de la gente sino gestionar, mostrar las soluciones, comunicarlas y hacer una evaluación del impacto en el electorado. Implícitamente hay una retroalimentación entre electorado y político. El político muestra lo que hizo en su gestión y el electorado evalúa si lo hecho fue suficiente o no con su votación. En ese marco los políticos tienden a poner el foco en problemas "urgentes" que están a la vista de todos y tratan de mostrarse activos haciéndoles frente. En la lista de prioridades quedan relegados algunos problemas latentes que cada tanto aparecen generando daños materiales y humanos impensables. Tal es el caso de las inundaciones en las grandes ciudades. Mitigar los efectos de un problema que tiene una recurrencia de 10 años hace que el líder político relegue para próximas administraciones la solución de un problema "no urgente". Mas aún, si las obras para mitigar los efectos de un problema latente no tienen visibilidad, quizás pueden pasar varias generaciones de políticos para tomar el toro por las astas.

En este breve artículo, quiero contar que es lo que se viene haciendo desde el Programa de Gestión del Riesgo Hídrico para mitigar las inundaciones que aquejan a miles de vecinos de la ciudad de Buenos Aires y especialmente acerca de la obra hidráulica mas importante de América Latina que, en una primera fase, está concluyendo con éxito. Pero, además, quiero dar cuenta que gestionar el riesgo hídrico no sólo incluye medidas de infraestructura sino una batería de complejas medidas donde tanto el marco legal como la conciencia ambiental ciudadana son parte ineludible de la efectividad a largo plazo del programa.

En las últimas décadas Buenos Aires ha crecido vertiginosamente. Barrios enteros se han actualizado no sólo por sus desarrollos inmobiliarios sino también por los gustos actuales, el comercio y la vida nocturna que se vive ahí. Uno de



los claros ejemplos es Palermo Viejo que actualmente se divide entre Palermo Hollywood y Palermo Soho. Este sitio y sus adyacencias (Villa Crespo, Chacarita, Almagro, Belgrano) atrae cada vez más a jóvenes que alquilan o comparten departamentos debido a que hay una gran cantidad de actividad nocturna, oferta gastronómica y posibilidad de obtener un empleo. Sin embargo, éste es uno de los lugares con mayor vulnerabilidad en términos de inundaciones ya que el cauce del arroyo Maldonado corre por debajo de la avenida Juan B. Justo. A principios del Siglo XX el arroyo Maldonado era la frontera noroeste de la Ciudad. Buenos Aires creció y las costas del Maldonado se poblaron de arrabales. Con cada lluvia importante el arroyo, habitualmente un simple hilo de agua, crecía y arrastraba todo a su paso. La última obra importante fue proyectada en 1919 y fue terminada casi veinte años más tarde. El sistema cloacal fue construido antes que el de drenaje pluvial, lo que implicó inundaciones por desbordes de los principales arroyos (Maldonado, Vega y Medrano), motivo por el cual éstos fueron entubados. Buenos Aires fue transformándose en una megaciudad y durante 75 años no se hicieron inversiones de envergadura para la ampliación de la red ni para su mantenimiento, generando una situación deficitaria en la red de desagües. Una lluvia de 30mm en media hora podía tapar arterias viales y generar grandes pérdidas materiales para sus vecinos.

En este contexto, el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires comenzó tramitar un préstamo con el Banco Mundial de € 98 millones y puso en marcha el Programa de Gestión del Riesgo Hídrico con los mejores especialistas en la materia y está terminado la obra hidráulica más importante de la región en los últimos años. Este programa consta de dos grandes componentes, las medidas estructurales y las no estructurales que permitirán llevar a la infraestructura hidráulica de la ciudad a que sea capaz de resistir un evento cada 10 años, bajando la probabilidad de inundaciones del 50% actual al 10%.

Las Medidas Estructurales consisten en: 1) La construcción subterránea de dos túneles aliviadores debajo del emisario principal, 2) tres estructuras de derivación y conexión por las cuales se encauzan los caudales provenientes del emisario principal hacia los dos túneles, 3) la obra de descarga que permite la descarga conjunta de ambos túneles de alivio en el Río de la Plata a través de un canal de salida y 4) dos cámaras de ventilación en cada túnel.

El túnel corto tiene una longitud total de 4561 metros y la excavación duró un año y terminó el 20 de septiembre de 2010. El túnel largo consta de una longitud total de 9742m y está recientemente concluida. El revestimiento de los túneles se efectuó mediante dovelas prefabricadas de hormigón que forman un diámetro interior terminado del túnel de 6,90 metros. La excavación se realizó con dos tuneladoras escudadas tipo EPB (Earth Pressure Balance). Las tuneladoras fueron fabricadas especialmente para la obra en Toronto, Canadá por la empresa LOVAT y los vecinos, a través de la web de la Ciudad, las bautizaron con el nombre de “Walkyria” y “Margot.”

El componente de Medidas No Estructurales agrupa un conjunto de subcomponentes destinados a abordar la problemática de las inundaciones de modo integral a través de la prevención, ajustes en la normativa, la comunicación y educación ambiental hídrica, la planificación de la gestión de los residuos, espacios verdes y arbolado público, complementando las inversiones en infraestructura. Así se está licitando un sistema de red de monitoreo hidrometeorológica y alerta temprana que constara con una estación central que recibirá y procesará toda la información de estaciones remotas que estarán desperdigadas por todo el territorio de la ciudad. Estas estaciones remotas tendrán la característica de contar con datos hidrométricos (nivel del agua, temperatura, DBO, turbidez, pH), pluviográficos, meteorológicos (temperatura, humedad, lluvia, radiación, presión atmosférica, velocidad y dirección del viento) y mareográficos. Este subcomponente apunta a crear una base de datos y tener un receptor satelital para distribuir la información en tiempo apropiado para que los diferentes actores del plan de emergencias (defensa civil, bomberos, policía) de la ciudad accionen con rapidez y precaución.

Otro subcomponente implica que el gobierno de Buenos Aires esté recopilando nuevos datos planialtimétricos y de niveles de infiltración de los suelos a efectos de actualizar los Mapas de Riesgo por Inundación. Se prevé la publicación de los mismos durante el año 2012. Además, en base a los niveles de riesgo existente, se procederá al análisis del uso actual del suelo con el objeto de establecer la conveniencia de proponer modificaciones en el Código de Planeamiento Urbano y de Edificación.

Un subcomponente importante dentro de las medidas no estructurales es el que incumbe a los espacios verdes y arbolado de inclinación ya que juegan un rol esencial en la reducción del escurrimiento superficial y del pico de escorrentía. En este sentido se está llevando a cabo la realización de estudios para la implementación del Plan de Gestión de Espacios Verdes incluyendo estudios topográficos, de suelos, arbolado y equipamiento. Además, se están implementando la Actualización del Inventario del Arbolado Público y Lineamientos para un Plan de Gestión de Reposición del Arbolado Público Lineal.

Por último, se está implementando Programa de Comunicación y Educación Ambiental Hídrica (PROCEAH) ya que una de las metas del Programa es pasar de una noción de respuesta al desastre natural, hacia una estructura más compenetrada en el manejo del riesgo hídrico en base a una construcción social. Este proceso requiere desarrollar programas educativos y comunicativos con contenidos relacionados al riesgo hídrico. Los programas educativos deberán ser incluidos en la currícula del sistema educativo y trasladados al resto de la sociedad por medio de instituciones y Organizaciones no Gubernamentales.

En conclusión, como podemos observar, la gestión del riesgo hídrico implica una gran cantidad de recursos e infraestructura pero también una amalgama de medidas no estructurales que apuntan a una normativa y conduc-



ta ciudadana que respete el medio ambiente y lo proteja. Muchas veces los problemas latentes son los mas urgentes y subestimarlos puede llevar a una catástrofe humana y material inconmensurable. El gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con la implementación del Programa de Gestión del Riesgo Hídrico está demostrando la voluntad política de mitigar uno de los problemas mas relegados y lleva adelante una política de Estado que seguramente será continuada por futuras administraciones. No hay vuelta atrás. ■